

¿Qué significa para Centroamérica la beatificación de Monseñor Romero?



Por Arnaldo Zenteno, SJ*

Quando me invitaron a escribir un artículo sobre la beatificación de Mons. Romero y su significado para Centroamérica, me alegré por lo que significa para comunidades, personas y grupos comprometidos por la causa de la Justicia. Me sentí interpelado, pues se trata de algo bien serio. Pensé también en la UCA y lo que con audacia dijo el Padre Rector Alberto Idiáquez en la toma de posesión: “La UCA tiene sentido desde su

perfil académico e investigativo universitario, solamente si está de cara a los desposeídos y excluidos de la sociedad”.

Conviene distinguir entre la importancia de la beatificación, de la cual no hay duda, celebrada el pasado 23 de mayo, cargada de ambigüedad. En positivo, significa mucho que a nivel de iglesia universal se reconozca el testimonio y la entrega martirial de Mons. Romero, pero en lo negativo uno puede pensar en la gran celebración que montó la Jerarquía y el Gobierno.

Participaron 200 Obispos, 5 Cardenales, 1,200 sacerdotes y una multitud innumerable del pueblo. Cuando se dan esos números y se habla de las pantallas gigantes y del gasto inmenso que implica toda esta ceremonia, se puede pensar si una celebración tan grande, no va a opacar el testimonio vivo de Mons. Romero.

Pensando en Centroamérica Mons. Romero vivió en un contexto de conflicto muy grave y de represión sin medida en todos nuestros países. Y aunque él en sus



derechos, por una vida digna. Y no sólo se refirió a la sociedad, sino a la iglesia misma con palabras muy contundentes: “Nadie puede decir, no me meto, no me comprometo porque sería mal cristiano y mal ciudadano”.

“Iglesia que no se une a los pobres, no es verdadera iglesia de Cristo”. Y todo eso lo denuncia desde su opción radical del seguimiento de Jesús, que precisamente murió, fue martirizado por causa de la justicia.

Hay algo que conviene aclarar, se dice que Mns Romero fué beatificado porque lo mataron por odio a la Fe. Esa es la frase tradicional de las beatificaciones. Pero a él no lo mataron por odio a la Fe. A él lo mataron por su compromiso por la justicia que brota de su Fe auténtica en Jesús, Mártir por la Justicia.

El legado de Mons. Romero es su propia vida, a los 63 años se convirtió por el bautizo que tuvo del pueblo y el bautizo que tuvo de sangre y proféticamente con todo valor denunció las injusticias y fue fiel al pueblo hasta derramar su sangre. No basta decir qué bonita o qué tremenda beatificación, sino lo importante es seguir los pasos, el ejemplo de su testimonio.

Al beatificarlo a él, se beatifica y se reconoce la causa por la que él dio la vida, y junto con él se beatifican todos los mártires de Centroamérica que en estos años siguiendo a Jesús y su sueño del Reino de Dios y por una vida digna, dieron la vida por la vida, sobre todo de los más excluidos de la Mesa de la vida.

* Coordinador de las Comunidades Eclesiales de Base en Nicaragua.



homilías se dirigía directamente a la situación salvadoreña, su mensaje era seguido con atención y con pasión en Centroamérica y hasta en México. Sus principales afirmaciones, sus principales denuncias, valen plenamente para nuestros países y la situación general de Centroamérica en el contexto de esos años y cambiadas las circunstancias, siguen siendo vigentes.

Pensemos en lo que Mons. Romero denunció: la injerencia del gobierno norteamericano y el apoyo económico y militar

a gobiernos represores, la denuncia viva del terrible contraste entre la extrema riqueza y la extrema pobreza, con toda valentía denunció la impunidad ante tanto crimen y tremenda injusticia con los migrantes.

Siempre puso en el centro su fe, el seguimiento de Jesús, la disposición a escuchar el clamor del pueblo. Y él nos decía: “En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre”. Mons. Romero reconoció el derecho del pueblo a organizarse y luchar por sus